

EUGENIO SANZ PÉREZ

*Geografía histórica de la muerte
de los Siete Infantes de Lara.
La Torre y atalaya de Araviana*

DE "CELTIBERIA"
(Núm. 110 -Págs. 125-167)

SORIA
CENTRO DE ESTUDIOS SORIANOS
2016

GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA MUERTE DE LOS SIETE INFANTES DE LARA: LA TORRE Y ATALAYA DE ARAVLANA

EUGENIO SANZ PÉREZ

Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid

RESUMEN: Gracias a la recopilación de la rica tradición oral todavía conservada en la zona del Valle de Araviana, y a un largo e intenso reconocimiento de campo, se han podido descubrir varios elementos arqueológicos inéditos y ubicar ciertos lugares directamente relacionados con la muerte de los Siete Infantes de Lara en el siglo X. Nos referimos a la Torre de Araviana, situada sobre el cerro de la Batalla, junto con el despoblado y dehesa de ganado vacuno del mismo nombre, así como a la atalaya de primer orden de la Peña de los Siete Infantes, en la cima de la Sierra de Toranzo, identificada por la Sierra llamada en la leyenda de Altomira. Estas construcciones militares se hilvanaban en círculo cerrado con la torre de Torrambil por el cordel y Senda de los Infantes. Junto con otros elementos geográficos y de tradición local, se propone la reconstrucción de los acontecimientos de la expedición castellana que desde Salas, y por la Sierra del Almuerzo, rozando la tierra solitaria de la frontera con el Reino de Pamplona, se dirigiría después por el camino más corto hacia el castillo y dehesa de Araviana, de vital importancia ganadera en el territorio musulmán. El ejército cristiano fue emboscado en El Estrecho de Araviana por la pinza entre Torrambil y el castillo de Araviana, penetrando con dificultad en el Valle, que es donde murieron, al pie del Cerro de la Batalla, en el de La Torrecilla y la Peña de Los Infantes, y enterrados después en el lugar de la actual Ermita de Los Remedios. Creemos que todos estos elementos constituyen unas piezas clave para apoyar la verosimilitud de los hechos históricos acaecidos en el siglo X y relatados parcialmente en la leyenda, así como para ampliar y concretar el escenario de los combates y/o emboscadas en el Valle de Araviana, y para valorar en su justa medida la rica tradición antigua que con fuerza se ha conservado en la zona.

PALABRAS CLAVE: Torre y atalaya de Araviana. Sierra de Altomira. Geografía histórica. Tradición oral. Leyenda de los Siete Infantes de Lara. Siglo X.

ABSTRACT: Thanks to the compilation and transcription of the rich oral tradition that has been preserved in the Araviana Valley, as well as to a long and detailed field survey, we have discovered several unpublished archaeological elements and located certain places directly related to the death of the Seven Infantes (Princes) of Lara in the 10th century. We refer to the Torre de Araviana, located on the hill of La Batalla, together with abandoned village and cattle pasture of the same name, as well as the primary watchtower of the Peña de los Siete Infantes, on the peak of the Sierra de Toranzo, identified as the mountains referred to as Altomira in the legend. These military watchtowers form a circle with the Torre Torrambil and Senda de los Infantes. Taken together with other elements of the local geography and local tradition, we propose a reconstruction of events of the Castilian expedition that proceeded by the shortest route from Salas, through the Sierra del Almuerzo, skimming the isolated borderlands with the Kingdom of Pamplona and on towards the castle of Araviana and its pasturelands, which were of vital importance to livestock production in the Muslim territory. The Christian army was ambushed by a pincer movement between Torrambil and the castle of Araviana, as they tried with difficulty to enter the narrow Araviana valley. It is here that the Seven Infantes died - at the foot of the hills called La Batalla ('Battle Hill') and La Torrecilla; they were later buried where at a spot where the present-day Chapel of Los Remedios lies. We believe these elements are key to supporting the credibility of the historical events that took place in the 10th century and which are partially recounted in the legend, as well as to extend and further define the sites of combat and ambush in the Valley of Araviana, in order to give due appreciation of the rich tradition that is preserved in the area.

KEYWORDS: Araviana Tower and Watchtower. Sierra de Altomira. Historical geography. Oral tradition. Legend of Siete Infantes de Lara. Tenth century.

1. INTRODUCCIÓN

Las herramientas que hay que utilizar para reconstruir en la medida de lo posible los hechos históricos, ya lejanos, de la expedición de los Siete Infantes en el siglo X se deben basar en los datos arqueológicos, la tradición oral, la leyenda, la documentación escrita, la toponimia, la fisiografía del territorio, el sentido común y, sin falsear la historia con afirmaciones ligeras, una cierta dosis de imaginación. Aunque hay elementos objetivos acerca de marco geográfico de esta incursión castellana en el territorio dominado por el Califato de Córdoba a través de la frontera oriental soriana de la Marca Media, y que se mencionaran a continuación, vamos a trazar al final de este trabajo las líneas básicas de nuestra personal interpretación histórica, siendo conscientes de que pueden existir muchas variaciones al respecto.

La Leyenda de los Siete Infantes se enmarca dentro del género de los cantares que narran las hazañas de las guerras cristianas, y que pasaban rápidamente de boca en boca y de aldea en aldea. El autor de los Siete Infantes enardeció a estos castellanos de frontera y les dio ánimo para seguir luchando.^(1)<2) La leyenda de los Siete Infantes, el poema épico más antiguo de Castilla pero que no pervivió, se hizo con la finalidad de relatar un acontecimiento histórico y enaltecer a los Infantes como héroes y modelos para la juventud de la incipiente nación castellana, y no tanto como para demostrar la autenticidad del mismo, que no se dudaba, ni para dar razón de los lugares exactos por donde ocurrieron los acontecimientos. El cantar de los Infantes está sin embargo altamente fundamentado en hechos históricos³⁾, y si en verdad los personajes y las circunstancias que los rodean se enmarcan en un contexto histórico real, no es menos la geografía descrita en el mismo.

El estudio que aquí se presenta, aunque se apoye en las publicaciones anteriores de carácter histórico escritas sobre el

1 J. PÉREZ DE URBEL, "Geografía histórica de Soria en la Edad Media", *Celtiberia*, núm. 9, (1955), pp. 9-26.

2 J. PÉREZ DE URBEL, *El Condado de Castilla*, 3 vols, Madrid, 1969.

3 R. MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Vol. 1, 1934

tema,^{(4K5)(6)(7)(8,(9)} se basa en un concienzudo trabajo de campo de muchos años, y que nos ha permitido un aceptable conocimiento del terreno, aunque no suficiente todavía, y claramente insignificante en el plano arqueológico. No descartamos futuros hallazgos en la zona. Fruto de estos recorridos por el campo han sido los descubrimientos de la Torre de Araviana⁽¹⁰⁾ y de la Atalaya de las Peñas de los Siete Infantes (en este estudio), hilvanados por el círculo cerrado de la senda de Los Infantes por la montaña de Toranzo (llamada Sierra de Altomira en el cantar), y del cordel ganadero del mismo nombre por el Valle de Araviana. La toponimia y la tradición oral rescatada de los últimos habitantes de la comarca, y la conservada de sus antepasados en documentos gráficos, completan la interpretación de cómo se pudieron resolver los acontecimientos de la muerte de los Siete Infantes.

Lógicamente, nos hemos centrado en la parte final de la expedición, donde la tradición oral es muy fuerte. Aquí se ha recorrido con detalle el territorio, hemos preguntado a un gran número de personas conocedoras de estos lugares: guardas de los términos municipales, las últimas familias que vivieron en San Bartolomé o en la ermita de la Virgen de los Remedios, etc.

Sabemos que la lejanía de los hechos históricos y la literatura que se ha escrito después del romance desaparecido, han podido contaminar la tradición oral sobre esta historia, y que se mire con recelo y desconfianza esta herramienta de trabajo. Sin embargo, quisiéramos remarcar el valor de la tradición oral en esta zona, primero por el aprecio que siempre se ha dado a la palabra en esta parte de Castilla, "más incluso que el testimonio de cien nota-

4 Ver nota 3.

5 Florentino ZAMORA LUCAS, "Batallas de Deza y de Almenar en el año 974", *Celtiberia*, núm. 22, (1961), pp. 259-265.

6 Florentino ZAMORA LUCAS, "Noticias lejanas de la Torre de Amril", *Celtiberia*, núm. 9, (1961), p. 22.

7 Manuel PEÑA GARCÍA, Ólvega: Historia-Arte-Folklore, Ayuntamiento de Ólvega (Soria), 1982, 663 pp,

8 Eduardo CARRIÓN MATAMOROS, "La Zona Oriental Soriana en la Alta Edad media y la Leyenda de los Siete Infantes de Lara: la leyenda y la Historia", *Celtiberia*, núm. 90, (1996), pp. 49-136.

9 Eduardo CARRIÓN MATAMOROS, "La zona oriental soriana en la Alta Edad Media: estructuras de población y sistema de defensas", *Celtiberia*, núm. 92, (1998), pp. 55-124.

10 Eugenio SANZ, "El Castillo de Araviana (Ólvega, Soria) y la muerte de los Siete Infantes de Lara". *Revista de Soria* núm. 41, pp.77-80, 2003.

riós": «La senda de los Siete Infantes, joven, es esta y no esa otra, y termina de llamarse así en aquel cerro, que es el de la Batalla. Después sigue el mismo cordel ganadero, pero ya no se llama de Los Infantes», nos decía Elpidio Lavilla, de Ólvega en 1981. Y en segundo lugar, porque en nuestro caso particular, ha servido para descubrir torres y atalayas desconocidas y sus caminos de acceso. Aunque las torres y castillos suelen ser relativamente bien conocidas por los restos de sus ruinas que han llegado hasta nuestros días, o por las crónicas (aunque no ha sido el caso con la de Araviana), no sucede lo mismo con las torres vigías y de señalización óptica, que están todavía bastantes sin localizar, aunque existen algunos trabajos al respecto.¹¹»

No se puede en absoluto minusvalorar la tradición oral, pero hay que interpretarla en su justa medida: por ejemplo, la tradición es lógicamente más fuerte en los lugares de estancia de la expedición (Sierra de Almuerzo) y donde se desarrollaron los hechos nucleares (emboscada y muerte de Los Infantes en Araviana), que en los parajes de paso, donde no ocurrió nada especial. Hay que distinguir también entre lo esencial de los hechos y lo accesorio que los rodea, y que pudiera ser inventado por la fantasía. Por ejemplo, es altamente probable que los sitios donde se dice que pasaron los caballeros castellanos lo fueran en realidad, pero no todos los relatos que se cuentan en los mismos lo son (como el paso por los pórticos de la iglesia de Omeñaca, cuando no había iglesia entonces). Hay que tener en cuenta también, y esto es muy importante, que la zona estaba ya habitada, no era desierta, y la población fue testigo de primera mano de unos hechos impactantes, y que estos se fueron transmitiendo de padres a hijos. Pudo contribuir a mantener la tradición la existencia de una población morisca relativamente importante en esta zona hasta el año de la expulsión de los mismos en el siglo XVII (1610).

11 L. P. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, "Aportación al estudio de las torres y atalayas de la provincia de Soria en los siglos X y XI", *Artigrama*, 1, (1984), pp 402-404. L. CABALLERO y A. MATEO-SAGASTA, "Atalayas musulmanas en la provincia de Soria", *Arevacon*, 14, (1988), pp. 9-15.

2. ELEMENTOS GEOGRÁFICOS Y DE TRADICIÓN ORAL RELACIONADOS CON LA LEYENDA DE LOS SIETE INFANTES DE LARA

Se describen a continuación los elementos geográficos más importantes y significativos que formaron parte del escenario final de la expedición castellana de Los Siete Infantes de Lara y que se pueden seguir en su mayor parte en los planos de las figuras 1 y 2.

LA VIRGEN Y SIERRA DEL ALMUERZO

No está citada en las crónicas la Sierra del Almuerso, pero la tradición es muy antigua y se nombra en las cartas del párroco de Suellacabras dirigidas a López (1783). Se asegura que estuvieron descansando Los Infantes aquí un día antes de la emboscada de Araviana, y que desde entonces se llamó también Sierra de Los Siete Infantes. El Santuario es una ermita del siglo XVIII dedicada a la Virgen del Almuerso (Figura 1), pero es muy posible que su origen fuese anterior. A la Concordia de esta Advocación se adscriben y acuden 34 pueblos serranos. En el Padrón de Soria de Alfonso X se cita un antiguo poblado en Santa María del Almuerso en 1270.

Hay una tradición local antigua en los pueblos de Cortos, Canos, Narros, etc que supone que los Siete Infantes pasaron por la cumbre de la Sierra del Almuerso, donde hay una piedra prehistórica, dirigiéndose después a Oriente, hacia los Campos de Araviana, que es donde murieron. En Omeñaca cumplieron el encargo de la Virgen de oír misa, cruzando con sus caballos las siete arcadas del pórtico de su iglesia románica.

EL CAMPO DE PALOMARES

«Por Campo de Palomares vio venir muy gran compañía».

En Hinojosa del Campo hay también tradición oral de su paso. También hay un paraje y un corral llamados de Palomares en Noviercas, que pudiera ser el citado en los Romances, y donde Sáenz⁽¹³⁾ lo atribuye a la existencia de fósiles *terebrátulas*, del

12 Ver figura 7.

13 Clemente SÁENZ, "Cuatro notas de toponimia soriana", *Celtiberia*, nº 28, (1964), pp.147-165.

Jurásico ("palomitas" para los lugareños); no hay que olvidar tampoco que es tierra de trigo y por tanto de palomas. El lugar es un barranco de poca relevancia y hay un efímero manantial. Antes de llegar al Estrecho, pegado a la Sierra del Madero, está el "Puntal de la Batalla", aquí también hay fósiles como los citados. En Noviercas hay una tradición que cuenta que desde este lugar y hasta el Alto de Matalasilla, cerro de cumbre plana, hubo una batalla sin especificar, pero no asociada a Los Infantes.

LA TORRE DE TORRAMBIL, POBLADO DE TORRAMBIL Y RÍO TORRAMBIL

Sobre un cerro pelado (1.150 m.) de dolomías jurásicas situado en la entrada meridional del Estrecho de Araviana (Figura 2), se reconocen los cimientos muy desdibujados de una torre rectangular, así como otros restos de un castro celtibérico que se han conservado a pesar de la ocupación humana posterior. En la ladera solana abundan las escorias de hierro. En una de nuestras primeras visitas nos enseñaron la entrada de un túnel con una arcada de piedras labradas en la orilla del río Araviana, que parecía una toma de agua secreta para la fortaleza. No hemos sabido dar después con ella en posteriores visitas.

Las gentes del lugar, las que han vivido en la Ermita de Los Remedios, siempre se han referido a Torrambil como "La Torre", y el cerro sobre el que se asienta nunca se ha llamado cerro de la Batalla.

Esta torre se llama de distintas maneras según documentos antiguos: Torrem Ambrel, Tordambrielle, Tordambriil, Torreambriid, y Torrambril. El nombre proviene del *valí* fronterizo del Campo de Gomara y el Jalón medio, Amril ben-Timlet (la Torre de Amrril) y que murió en el 972. Sus hijos gobernaron la torre paterna y las fortalezas de Noviercas, Peñalcázar, Ateca, Deza y Ribarroya.^{14'}

En el archivo de la Colegiata de Soria se cita que en 1293 y en 1367 había un despoblado llamado con ese nombre.⁽¹⁵⁾ Un Privilegio

14 Clemente SÁENZ RIDRUEJO, "Historia Medieval", en José Antonio PÉREZ RIOJA, (Director), *Historia de Soria*, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1985. Manuel HURTADO QUERO, *Fuentes Medievales Sorianas: Agreda-TV*, Soria, Ediciones de la Excm. Diputación Provincial de Soria (Colección: Ai-chivos Sorianos nº 4), (Acta notarial del 11 sept. 1343), 2001.

15 G. CABRERIZO, *Historia de la Ermita del Remedio*, 105 pp., Cabrerizo, 1990.

del Rey D. Sancho IV fechado el 5 de marzo de 1293, «concede a Santa María de Torreabriuel, iglesia agregada a esta, como consta de la Bula de Gregorio Primero, doce yuntas de heredada año vez, en el término de La Torre. Estas doce yuntas están entre mismo lugar desde el castillo». Este documento demuestra la existencia de un poblado en el cerro de Torrambil, y que este tenía un castillo. El término "La Torre" se referencia descolocado y movido en los mapas topográficos actuales y ha inducido a error sobre la existencia de una atalaya en las laderas bajas de Toranzo, que no parece existir.

Cerca de Torrambil hay constancia de restos romanos y de un asentamiento hispano-visigodo.⁽¹⁶⁾ Es casi seguro, que por aquí pasara un camino romano de orden secundario que uniría la vía de Augostroviga con la zona de Noviercas,⁽¹⁷⁾ y que es la que pudieron utilizar los Infantes a su paso por El Estrecho, junto con un cordel ganadero.

También el río Araviana se ha llamado Torrambil, aunque este topónimo hace mucho tiempo que está en desuso. En 1339 se nombra en un documento notarial de Agreda un molino en la "Fos de Tordanbriel".⁽¹⁸⁾ En esta parte del río Araviana del Estrecho, estos molinos solían ser de represa porque tenían poco caudal; y es que el río y sus afluentes que bajan del Moncayo se filtran en múltiples sumideros aguas arriba, para alimentar al manantial de Vozmediano. Por otro lado, y a efectos del combate que se mantuvo en este lugar, este río no tuvo ni tiene ninguna dificultad en su paso aunque vaya crecido, tanto a pie como a caballo.

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS Y LOS SIETE INFANTES DE LARA

En el Estrecho de Araviana, en la margen izquierda del río, y algo elevado sobre su cauce, se emplaza una gran ermita dedicada a la Virgen de los Remedios (Figura 2 y 3). Así se la llama desde

16 Manuela DOMENECH ESTEBAN, *La necrópolis hispano-visigoda de "Fuente la Torre", Noviercas (Soria)*. Soria Arqueológica 1, 1991.

17 Blas TARACENA, *Vías Romanas del Alto Duero*, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos II, Madrid, 1934.

18 Agustín RUBIO SEMPER, *Fuentes Medievales Sorianas: Agreda-II*, Ediciones de la Exma Diputación Provincial de Soria, Colección: Archivos Sorianos nº 1, (Actas notariales nº 63, nº 80 y nº 145), 2001.

al menos 1783,⁽²⁰⁾ aunque anteriormente se llamara de Nuestra Señora de Torrambil. En 1975 robaron la imagen de la Virgen, de estilo románico-gótico. El templo es de estilo clásico, reformado en el siglo XVII (1680-1700) a partir de otro anterior más antiguo, seguramente románico. Estas reformas se llevaron a cabo en la época de bonanza económica de la Mesta, como tantas otras ermitas e iglesias de la provincia de Soria, y de la que esta comarca, con un extenso territorio dedicado al pastoreo de ganado lanar, no estuvo exenta. Los documentos antiguos ya citados del archivo de la Colegiata de Soria de 1293 y 1367 se refieren a ella como de Nuestra Señora de Torrambil/²¹ El que estos archivos se conserven en la Concatedral de San Pedro en Soria, es porque la ermita pertenecía al Cabildo de Soria, ya que Toranzo era de la mancomunidad de los 150 pueblos, aunque anteriormente hubo pleitos con Noviercas (Carta Ejecutoria sobre la propiedad y patronato de la ermita del Remedio de Torrambil. Archivo de la I.I. Colegial de Soria (manuscrito).⁽²²⁾

Todo lo de esta ermita hace referencia a Los Siete Infantes: en la cúpula del altar mayor se representan los bustos de los siete caballeros. Hay una capilla que se llama de los Siete Infantes, titulada también de la Magdalena, donde hay una pila bautismal. La mujer de Félix Revilla, el cabrero que se crió aquí en el siglo pasado, nos comenta que había un cuarto sin entrada cerca de la espadaña donde siempre se ha dicho que estaban enterrados los soldados de la cabalgada cristiana. Antiguamente, la ermita tenía cementerio.

En el Santuario de la Virgen de Los Remedios, había además un cuadro grande y antiguo, de la época de la reforma de la Ermita, que hacía referencia a la muerte de los Siete Infantes de Lara cerca de este lugar. Que sepamos, es la única ermita que conservaba un cuadro de esta temática, y parece ser que estaba fechado. Probablemente sería un cuadro de la misma época que la ermita, del siglo XVII-XVIII. Desgraciadamente, la obra se ha perdido, ya que fue sustraída durante el abandono que sufrió este templo en los años setenta del siglo pasado, como se ha dicho.

20 Ver nota 17.

21 Ver nota 17.

62 Ver nota 21.

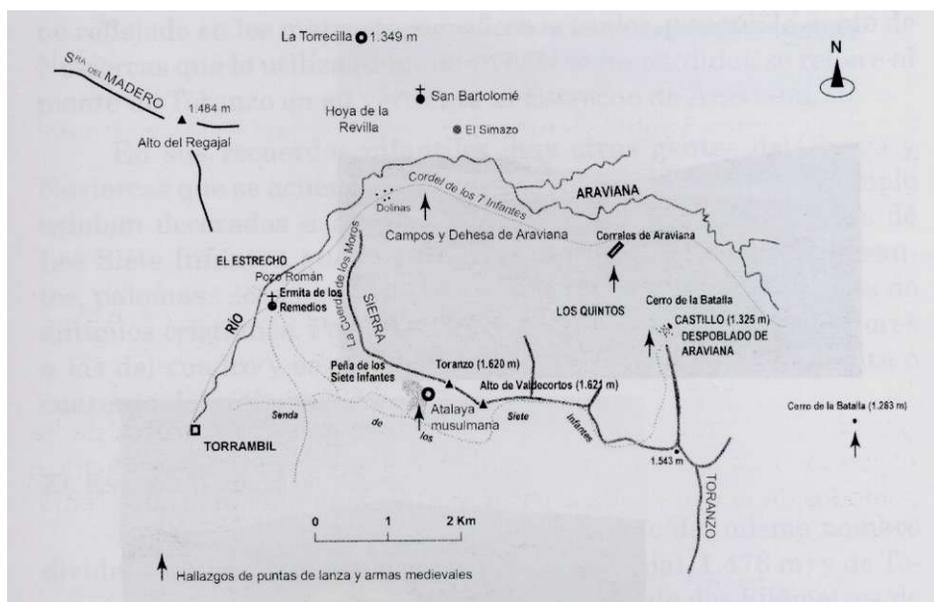


Figura 2. Escenario de la emboscada de los Siete Infantes en el Estrecho y Campos de Araviana, señalándose la situación de la Torre de Araviana, Atalaya de las Peñas de Los Siete Infantes, senda y cordel de Los Infantes y otros elementos geográficos que se citan en el texto.

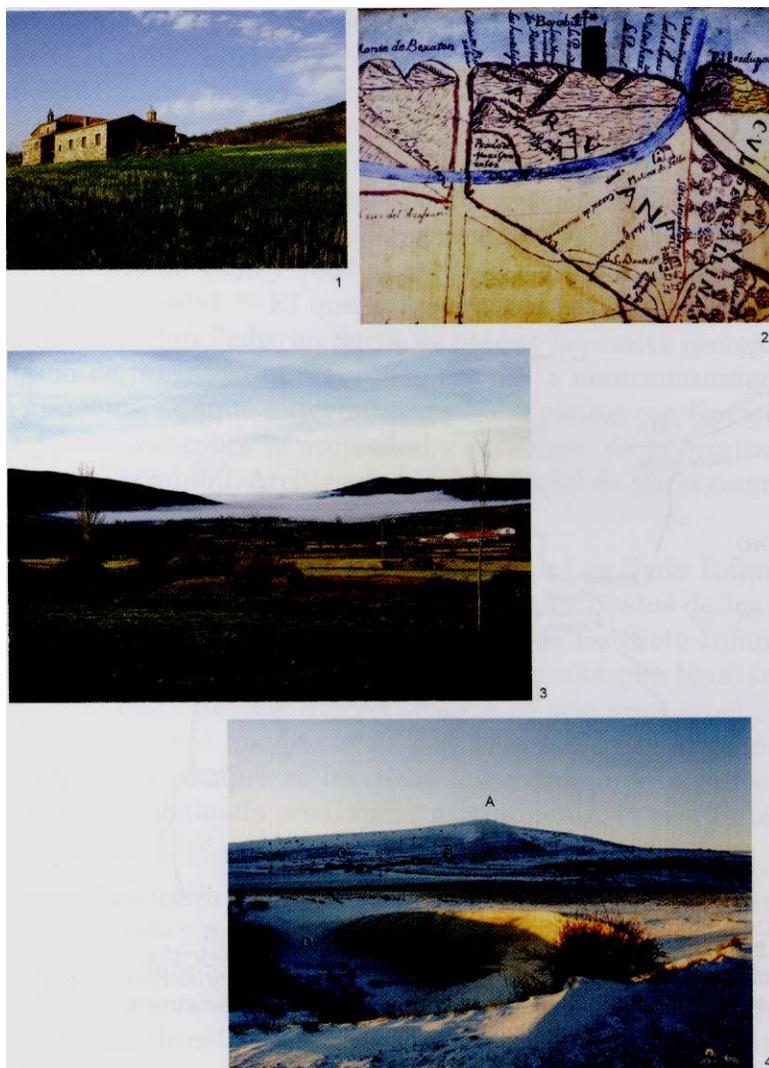


Figura 3. Composición fotográfica de los Campos del Valle de Araviana: 1. Ermita de la Virgen de Nuestra Señora de los Remedios en el Estrecho de Araviana. 2. Mapa topográfico del término municipal de Ólvega (siglo XVIII). Detalle de la zona de Araviana²³ (Peña, 2002). 3. El valle de Araviana desde La Cueva de Agreda. Al fondo se aprecia la alineación de las sierras de Toranzo (izda.) y Madero (dcha.) y, entre ambas, y cubierta de nubes, El Estrecho de Araviana. 4. A. Monte de La Torrecilla. B. La Hoya de la Revilla. C. Despoblado de San Bartolomé. D. El Simón.

23 Manuel PeÑA GARCÍA, CUADERNOS AGREDEÑOS. N.º 3. PEQUEÑA BIBLIOTECA AGREDENSE, 2002.

Seguramente fue pintado por algún artista poco conocido y es de suponer que no tuviese gran valor artístico; sin embargo en él se sintetizaban de forma gráfica la tradición local heredada sobre el combate y derrota de la cabalgada castellana. En él se identificaban muy bien los parajes de la zona: se representaban caballeros luchando por el Valle de Araviana, con lanzas y arcos de flechas. Se representaba el río, la Sierra de Toranzo, pero no el Moncayo, identificándose la Cuerda del Moro y Las Peñas de Los Siete Infantes donde había guerreros peleando; el autor es como si estuviera viendo el paisaje desde arriba, desde el sureste, desde la sierra del Madero. Este interesante topónimo de la "Cuerda del Moro" no viene reflejado en los mapas topográficos actuales, y según la gente de Noviercas que lo utiliza (aunque ya casi se ha perdido), se refiere al monte de Toranzo en su vertiente al Estrecho de Araviana.

En sus recuerdos infantiles, hay otras gentes de Ólvega y Noviercas que se acuerdan que las paredes de la entrada al templo estaban decoradas a ambos lados, con alegorías a las luchas de Los Siete Infantes, guerreros, paisaje de montañas, caballos, santos, palomas....como suele hacerse en las iglesias con mártires de antiguos cristianos. Parece ser que estas pinturas eran anteriores a las del cuadro y se taparon o borraron hacia los años treinta o cuarenta del siglo pasado.

EL ESTRECHO DE ARAVIANA

En el Estrecho de Araviana, donde el río del mismo nombre divide las sierras del Madero (El alto del Regajal, 1.476 m) y de Toranzo, (1.620 m) a través de un angosto valle de dos kilómetros de longitud (Figuras 2 y 3), aparecen dos alineaciones de llamativas peñas que, sobresaliendo de un tupido bosque de robles y pinos, suben por la ladera de la margen izquierda buscando las cumbres de la sierra de Toranzo. Las rocas son de conglomerados de la Facies Buntsandstein, pertenecientes al Permotriásico, y conforman sendas capas que buzan hacia el sur. En El Estrecho, estas capas se disponen en una espectacular discordancia estratigráfica angular, donde sobre un anticlinal que pliega las cuarcitas del Ordovícico, se apoyan estos conglomerados duros y bien cementados. Entre ambos estratos abundan las limolitas de color vino tinto, fácilmente erosionables. En un punto del cauce del río donde se ponen en contacto estos dos tipos de litologías, el río Araviana cae en cascada

formado una poza llamada «Pozo Román», de sugerente nombre. Aunque estas dos alineaciones se prolongan en una longitud de unos 400 m, no llegan en toda su integridad hasta la cumbre, desapareciendo por cambio lateral de facies, muy corriente por otro lado en este tipo de formaciones geológicas. Aunque se les ha llamado también a estas rocas Peñas de los Infantes, las verdaderas a las que se refiere propiamente la tradición oral popular, son la continuación de estas y que aparecen en las proximidades de la cima de Toranzo (1.620 m.).

LAS PEÑAS DE LOS SIETE INFANTES: UNA ATALAYA PRIVILEGIADA DEL SISTEMA DEFENSIVO MUSULMÁN

A menos de 300 m de distancia de la cima, y casi a su altura, entre las cotas 1.430 m y 1.590m, aparece una enorme masa rocosa formada por una plataforma pétreo de casi 10 ha, e inclinada 15° hacia el sur, como el resto de la serie triásica, y según la pendiente de la ladera (Figuras 4 y 5). Sobre ella se elevan varios cuerpos rocosos compartimentados, dando lugar a gigantescos peñones, y que cubren una superficie total de unas 4 ha (Figura 4). Las peñas se disponen alargadas y divididas según fracturas dominantes NNE-SSO. Conforman varias prominencias colgadas a media ladera y a modo de balcón, con escarpes al sur, donde hay desniveles de hasta 25 m (Figura 4 y 5). Las peñas forman una morfología laberíntica a modo de pseudo karst ("El Laberinto", según terminología montañera local), con callejones, abrigos, covachonas y estrechos pasadizos comunicados entre sí (Figura 4 y 5). Las paredes se hayan afectadas por tafonis y balmas, zona que aprovecha para nidificar alguna pareja de águila real. La Peñas se elevan sobre un bosque hoy día de robles y pinos que cubre toda la ladera solana de Toranzo, a diferencia de la septentrional, despejada y dedicada tradicionalmente a pastos de ganado vacuno o lanar. Una verde pradera acompañada de una vegetación particular se desarrolla al pie del relieve, y varios rezumes y un manantial (la Fuente de Descuernabueyes) fluyen al pie de las rocas en algunas épocas después de los deshielos y lluvias.

Este tipo de relieves se les denomina en la región de pinares soriana y burgalesa "castillos" porque presentan un resalte prominente a modo de fortaleza medieval debido a la presencia de conglomerados duros. Y es que esta litología da por erosión dife-

rencial este tipo de morfologías tan características y relativamente frecuentes en las próximas montañas de Urbión, Cebollera y Neila, tan conocidas por otro lado por los expedicionarios castellanos de Salas. Nos referimos a Las Calderas de la Sierra de Neila (1.900m), la Mesa del Pico de Urbión (2.200 m), Castroviejo (1.600 m), Santosonario (2.000 m), Castillo de Vinuesa (2.088 m), etc, todos ellos en la facies de conglomerados de Urbión, tan duros como estos. Algunos de estos "castillos", como el Covarnate de Duruelo de la Sierra, fueron utilizados como refugio por los guerrilleros del cura Merino durante la Guerra de la Independencia, en una disposición estratégica muy parecida a la de Toranzo, cerca de la cumbre.

Pero lo más significativo a nuestros efectos es la presencia en la parte culminante y más dominante de la peña (1.560 m) de un ingente pedregal de volumen muy considerable (Figura 4). Sin duda son las ruinas de una la atalaya medieval de la cual no se tenía constancia oral ni se conocía. Las atalayas, construidas con materiales peores que las torres son, con el paso del tiempo y el abandono, más degradables, y a veces solo quedan escombros testimoniales en su lugar de emplazamiento.

Apenas se adivina entre los derrubios un hoyo central en disposición circular (Figura 5): se ve que la atalaya era de cuerpo cilíndrico o troncocónico, como las árabes de la zona, y parece que por un lado estaba fortificada. Una cubicación aproximada de este cantorral lo eleva a 1.500 - 2.000 m³ de piedras, y si suponemos una atalaya de 10 m. de radio exterior (que es grande), y con 1.5 m. de espesor, saldría una atalaya de más de diez metros de altura. Se ve necesario una fortificación perimetral para justificar tal volumen de derrubios, y que sirviese como refugio para un reducido número de hombres de la guarnición castrense que la utilizaba, dadas las reducidas dimensiones de esta construcciones.

Como se sabe, el sistema defensivo musulmán en la frontera de la zona oriental soriana durante los siglos X a XII, y ante el embate de los reinos y condados cristianos, consistía en una serie de castillos (Peñalcazar, por ejemplo, estudiado por Gil Crespo⁽²⁴⁾ (2014)), pero sobre todo, una nube de torres de mediano a gran

24 I. J. GIL CRESPO, "Análisis histórico, territorial y constructivo de la fortaleza de Peñalcazar (Soria)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 21 (2014), pp. 105-123.

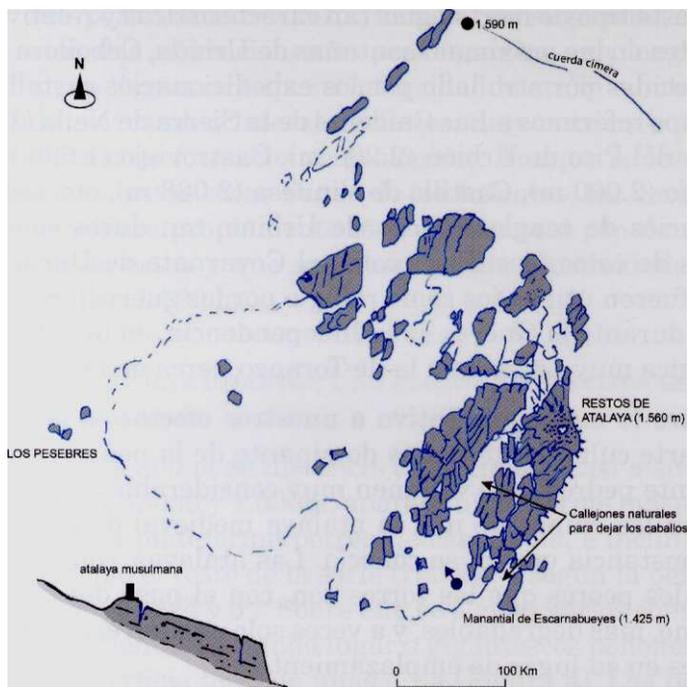


Figura 4. Esquema de campo de las Peñas de los Siete Infantes en la cumbre de la Sierra de Altomira o de Araviana (actual sierra de Toranzo) y de los restos de su Atalaya musulmana.

porte que protegía a la población de las razzias castellanas provenientes del noroeste.^{25,(26)(27)(28)(29)(30)} La distribución de estos núcleos de población venía ya heredado de la época celtibérica (castros) y

- 25 J. A. GAYA NUÑO, "La torre árabe de Noviercas (Soria)", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 24 (1932), pp. 219-232.
- 26 E. MARTÍNEZ TERCERO, "La Arquitectura militar mozárabe. La torre de Noviercas y otras de la frontera noreste". *Celtiberia*, núm. 57, (1979).
- 27 L. P. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, "Tres torres-atalayas de la provincia de Soria: Castellanos, Masegoso y La Pica", *Acta histórica et archaeologica mediaevalia*, 5-6, (1984-1985), pp. 257-280.
- 28 A. LORENZO CELORRIO, "Torres refugio en la cuenca del Rituerto (Soria). Una zona de frontera del califato cordobés", *Actas del I congreso de Castellología Ibérica*, editado por Áurea, 1994.
- 29 A. LORENZO CELORRIO, *Compendio de los castillos medievales de la provincia de Soria en el que se incluyen torres y atalayas de la misma época. Aumentado con las trazas de los ejemplares más representativos y adornado con ilustraciones de aquéllos que conservan restos significativos*, Soria, Diputación Provincial de Soria, 2003.
- 30 I. J. GIL CRESPO, *Castillos y Villas de La Raya*, Soria, Diputación provincial de Soria, 2016.

romana (añadiendo las villas rurales), y se justifica sobre todo para la mejor explotación agrícola y ganadera de la zona, netamente cerealista y de ganado lanar. Si en una época de guerra se quería mantener el mismo status, era necesario idear un sistema defensivo eficaz, como este.

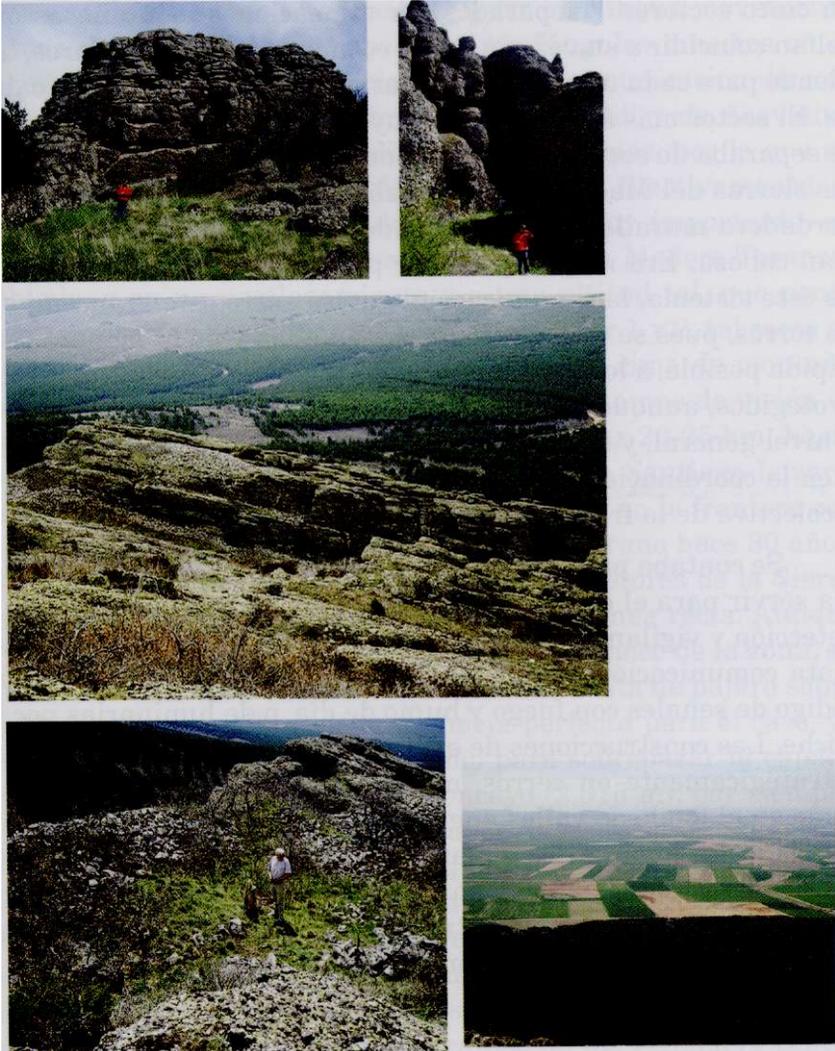


Figura 5. Composición fotográfica de las peñas de los Siete Infantes: Arriba izda: promontorio principal de conjunto de Peñas de los Siete Infantes. Arriba dcha.: callejones utilizados como majadales para caballos y ganado. Centro.: emplazamiento y cantorral de las ruinas de una atalaya. Abajo izda.: detalle de las ruinas de la atalaya circular musulmana. Abajo dcha.: panorámica que se divisa desde la atalaya hacia el sur.

Las torres citadas son rectangulares o cilíndricas, de entre 15 y 18 m de altura y con entradas a media altura; algunas están dotadas de pozo para el abastecimiento de la gente refugiada dentro. Se emplazaban en todos los pueblos, incluso los menores, para refugio y defensa de la población, así como de las rutas y caminos principales. Este sistema se distribuía territorialmente en cinco sectores³¹¹ separados por alineaciones montañosas que solían coincidir a su vez con zonas económicamente similares, habiendo para cada uno de los sectores una fortaleza que hacía cabeza. El sector más septentrional, cuya plaza principal era Agreda, se separaba de sector inmediatamente al sur, por la alineación de las sierras del Madero-Toranzo-Tablado, de dirección ONE-ESE, verdadera muralla natural, y donde Noviercas y Peñalcazar hacían cabeza. Era muy importante para el eficaz funcionamiento de este sistema, la comunicación y aviso entre este gran número de torres, pues se trataba de reunir en ellas y de la manera más rápida posible, a los habitantes de los pueblos para que quedaran protegidos, aunque sus ganados y cosechas fueran saqueadas. Y a nivel general, y como dice Lázaro³²¹ (2007), era necesaria también la coordinación de todas las torres para la defensa solidaria y colectiva de la frontera.

Se contaba para ello de una red auxiliar de atalayas que debía servir para el control visual del territorio con la misión de la detección y vigilancia de los movimientos del enemigo, y la inmediata comunicación de alertas. Para esto último se utilizaba un código de señales con fuego y humo de día, o de luminarias por la noche. Las construcciones de este entramado visual se disponían estratégicamente en cerros, mesetas y relieves destacados, así como en el fondo de valles angostos que era necesario cubrir. Por otro lado, los lugares de emplazamiento de estas atalayas eran (y son) bastante inhóspitos, y en ellos debían refugiarse para vivir una pequeña guarnición castrense, que debida a las reducidas dimensiones de la construcción, debería estar a la intemperie.

31 S. LÁZARO CARRASCOSA. "Aproximación al estudio del sistema defensivo musulmán, en la frontera de la zona oriental soriana (siglos X a XII)", *Revista de Soria* n° 56, (2007), pp. 29-74.

33 Ver nota 33.

La verdad es que este castillo natural de Toranzo era ya de por sí un mirador formidable. El dominio del territorio en los días de claridad alcanza una extensión como ninguna otra atalaya de la zona, sobre todo de las llanuras de Noviercas y Ciria, hasta Almenar, incluyendo las hondonadas gigantescas de las dolinas que hay en este páramo, y donde se podrían refugiar en cada una de ellas todo un ejército (Figura 5). Ningún movimiento dejaría de ser detectado y apenas tenía "ángulos muertos en el horizonte". No solamente hacía servicio de comunicación directa y rápida entre las cercanas torres de Torrambil y de Araviana, si no que podía avisar en realidad a muchas más, por lo que su interés no era solamente local, si no regional. Efectivamente, el alto de Toranzo estaba situado, y esto era muy importante, en la muralla natural de la alineación montañosa Madero-Toranzo-Tablado, y en un emplazamiento y a una altitud tal, que ponía en comunicación casi todas las torres del sector 1 y 2, tal como se muestra en la Figura 6, y como ninguna otra cima de montaña podría hacerlo. Vemos en esta figura cómo el campo de visión es muy grande, llegando prácticamente a dominar 20-25 km. hacia el sur, y también la zona de Agreda. Recuerda Santiago Lázaro, natural de Trébago, localidad situada entonces en la frontera con el Reino de Pamplona, que en las noches de verano hace 80 años, se veían perfectamente las hogueras de los pastores de la Sierra de Toranzo, a más de 20 km. de distancia en línea recta. Aunque era la atalaya más alta e importante que se conoce de la zona, su altitud de casi 1.600 m., con unos 400 m. de vista de pájaro sobre de las llanuras que la rodean, la hacía perfecta para el caso, ya que no tenía una cota excesiva como para sobrepasar la capacidad visual humana; el Alto del Moncayo (2.315 m), por ejemplo, no serviría. La atalaya se podría haber colocado en un lugar más centrado de la zona, como en cualquier punto de la línea cimera del Madero, pero allí no hay ningún lugar tan inexpugnable como este. Además, había que observar el paso del Estrecho, proteger la Dehesa de Araviana y comunicarse con Peñalcazar, y no todas las cumbres del Madero reúnen estas condiciones. En realidad, esta atalaya de Toranzo debería tratarse de un verdadero centro de comunicaciones, y su neutralización hubiera dejado a la zona bastante más desprotegida. Así se explica también, y como veremos, el llamar a esta Sierra de Altomira, porque era y es un Alto con un Mirador. La tradición oral otra vez se cumple.

tar fácilmente en sus callejones, que de hecho se han venido utilizando como majadas en los siglos pasados (Figura 5). Cerca de la fuente de Escuernabueyes hay una peña con 3 ó 4 agujeros hechos en la roca que se utilizaban para atar los caballos: es aquí donde estaban las argollas de bronce que ya no se conservan, y que una tradición popular que ha circulado por la comarca las atribuía a las empleadas por los caballos de Los Infantes.

Siglos más adelante, esta atalaya hizo quizá su papel de vigilancia de la frontera castellano-aragonesa, avisando ahora de los movimientos provenientes de Aragón a través de Agreda y Borobia hacia el castillo de Araviana, que se haya muy desprevenido de cualquier lugar de ataque. Pasado el periodo de su estratégica utilidad, la atalaya se desmoronaría por efecto del abandono y la intemperie del clima de montaña y el lugar quedó en el olvido, salvo el eco de la historia que lo relacionaba con los Siete Infantes. Se sabe que en siglo XIX, estas Peñas fueron refugio de la partida de bandoleros de "El Chupina", capitán de la banda, natural de Noviercas, y que operaba por esta zona, atrancando diligencias y pueblos, como el famoso robo de Beratón de 1874. Entre los bandoleros estaba "El Rubio", amante de la esposa de Gustavo Adolfo Bécquer, llamada Casta, también de Noviercas. De hecho, la guardia civil capturó a estos bandidos en este lugar.

LOS PESEBRES DE ROCA DEL PEÑÓN

En la cota más baja del conjunto de peñas que forman las de los Infantes, hay una solitaria no demasiado grande que sobresale de la ladera, llamada El Peñón. Se halla unida a las de arriba por la senda de los Infantes (Figura 4). Es de conglomerado, como las otras, aunque esta tiene venas de cuarzo intruidas. En las paredes de la peña hay dos pesebres de piedra: uno pequeño aislado en la pared del norte. Y otro alargado al noroeste, que ha aprovechado una típica estructura de erosión a modo tafoni o pseudganama, pero indudablemente retocada por el hombre. Es decir, son cornisas pétreas naturales, pero agrandadas y talladas a modo de pesebres. En otro de los lados hay un abrigo-refugio. Fue tradición ya casi perdida, pero recogida por Menéndez-Pidal,⁽³⁴⁾ que estas

19 Ver nota 15.

oquedades servían de pesebres para los caballos. Desconocemos su función, pero en todo caso parecen como estanterías que darían su utilidad a lo que seguramente fue un puesto reducido e intermedio de vigía y enlace con la atalaya de arriba y Torrambil, a la que tendría que poner sobre aviso ante los ataques de los castellanos. Hay que tener en cuenta que la comunicación no solo se hacía con señales ópticas, si no con correos con jinete o simplemente a pie. Menéndez-Pidal⁽³⁵⁾ se hace también eco de una mesa de piedra parecida a la de la Sierra del Almuerzo y que desconocemos su existencia.

LA SIERRA DE ALTOMIRA DEL ROMANCE ES LA ACTUAL SIERRA DE TORANZO

«En las sierras de Altomira,
que dicen de Arabiana,
aguardaba don Rodrigo
a los hijos de su hermana».

Las sierras a las que alude la leyenda son la de Altamira o de Araviana. Hoy en día esta Sierra no se conoce con este nombre sino como de Toranzo, que bien pudiera haberse bautizado por repobladores santanderinos tras la Reconquista (recordemos que en Cantabria hay una sierra con ese nombre). Sin embargo, podría llamarse así en aquella época haciendo referencia al elemento geomorfológico más destacado de ella, como son las imponentes peñas mencionadas, casi en la cumbre, y que constituyen un excelente mirador de todo el campo de Noviercas, Ciria y Almenar. La cumbre de la Sierra no es Toranzo, sino el Alto de Valdecortos (1.624 m), junto a las Peñas, y el topónimo "Alto" se repite con profusión en la zona para designar cumbres y cerros bajos aislados (Alto de las Estrellas y Alto Mira en Campo de Palomares en Noviercas, Alto de la Carrasca, Alto del Carrascal, Alto de las Carreras, Alto del Moncayo, etc.).

Las distintas peñas que conforman Las Peñas de los Infantes se denominan actualmente de diferente manera, pero las más importantes hacen referencia a su excelente calidad de otear el paisaje: una se denomina "El Balconcillo", otra "La Peña", "La Peña del Cuco", "La Peña del Águila", "El Mirador"... Está claro de dónde le

viene el nombre de Sierra de Altomira. Así pues, no sería extraño que el término dominante anterior fuera algo así como el Alto del Mirador, o parecido (como el Mirón, en Soria) y que este topónimo diese nombre a la Sierra y que luego fuese sustituida por otro relacionado con el hecho histórico que nos ocupa. Además, la sierra de Toranzo es la única sierra propiamente dicha que se puede llamar "Sierra de Araviana" (como la nombran también en los romances), pues se halla íntegramente en la cuenca de este río, a diferencia de sus vecinas Tablado (cuencas del Manubles, Isuela y Araviana) o del Madero (cuencas del Queiles, Araviana y Rituerto). En la época de los romances, cuando existía el poblado de Araviana, la sierra se asignaría a la población del término municipal principal al que pertenecía ("Montes de Araviana"), como ocurre con la Sierra de Tablado en el cuadro de la figura 3, donde vemos que su vertiente norte la llaman Montes de Beratón. Así pues, al referirse en el cantar y a la vez, sierra de Altomira (ladera sur) o de Araviana (ladera norte), su localización es indudable, y engloba a toda la sierra en su relación con la expedición de los Siete Infantes.

LA TORRE DE ARAVIANA SOBRE EL CERRO DE LA BATALLA, EN LA "SIERRA DE ARAVIANA"

El Valle de Araviana corresponde a una pequeña y bien definida depresión en la cabecera del mismo nombre, circunscrita entre el Moncayo al norte, y la alineación orientada de Este a Oeste de las Sierras de Tablado, Toranzo y Madero, al Sur.

De la Sierra de Toranzo (1.620 m.) sale un espolón montañoso que, penetrando en el mencionado Valle, termina en un otero a 1.355 m. de altitud. Se halla separado del cuerpo principal de la Sierra por un suave collado, casi imperceptible. Este cerro, llamado Cerro de la Batalla y constituido por cuarcitas ordovícicas, constituye un alto dominador de todo el Valle (Figura 7) como no existe otro, y sobre él aparecen las ruinas de una torre totalmente derruida. Su emplazamiento pertenece en sentido estricto a la vertiente norte de la Sierra de Toranzo, por eso en los romances se habla del lugar de la muerte de Los Infantes en la "Sierra de Araviana".

Los muros de los cimientos de la torre sobresalen 1-1,5 m. del suelo natural (Figura 7) y en ellos se reconocen perfectamente la planta rectangular de la fortificación de dimensiones 20 x 12 m.,

con muros de 2 a 2,5 m. de espesor (Figura 7). En un lado se adivinan los huecos de las escaleras de acceso a los pisos superiores. Entre las ruinas de sus muros hemos encontrado una punta de lanza de sección triangular y que pudiera ser Bajo Medieval (Figura 7). También se han encontrada armas de hierro medievales en los Quintos de Araviana (este lugar y sus alrededores) y en el Quinto de los Calonge durante su roturación para plantar roble y cerezas silvestres en los años noventa. La torre no se cita en crónicas, y no se sabía de su existencia. Fue descubierta por el autor de este trabajo durante un reconocimiento geológico de la zona en 2002.⁽³⁶⁾

La fortaleza tiene planta rectangular, de la misma tipología que las musulmanas de la frontera oriental soriana correspondientes al siglo X. Pero en ella llama la atención sus grandes dimensiones, inusuales en la zona, casi un pequeño castillo, y señala en cierta manera la importancia de lo que protegía. La gran torre de Noviercas, por ejemplo, de 18 m de altura, tiene unas medidas más pequeñas: 12 x 8 m.

Aunque dominadora de la Sierra y Valle de Araviana, el aislamiento dentro del mismo, entre el Moncayo y Toranzo, la hacía vulnerable a ataques sorpresa por El Estrecho de Araviana o por el extenso Collado de Borobia, si no se contaba con un sistema de alarmas con atalayas. Tampoco el emplazamiento del castillo era el ideal, apenas desgajado de la ladera de Toranzo por un ligerísimo collado. Dominando el abrupto valle del Isuela al ENE estaba la torre de Baratón (El Castillo de Veratón, según se cita en un documento notarial de 1339,⁽³⁷⁾ y donde todavía quedan restos de sus cimientos. La torre de Borobia no se veía desde aquí, pero por ese lado sur estaba custodiado por la gran atalaya de Las Peñas de los Infantes, que estaba a su servicio y le cubría las espaldas. Y del lado oriental por la atalaya de La Torrecilla, que a su vez se comunicaba con Torrambil por el conducto topográfico de El Estrecho de Araviana. Pero un día de bruma o niebla en los típicos días lluviosos de final de verano inutilizaban este sistema auxiliar de defensa (Figura 3).

36 Ver nota 10.

37 Agustín RUBIO SÉMPER, "Fuentes Medievales Sorianas: Agreda-II", Soria, Ediciones de la Excm. Diputación Provincial de Soria (Colección: Archivos Sorianos nº 2), (Actas notariales nº 30 y nº 442), 2001.

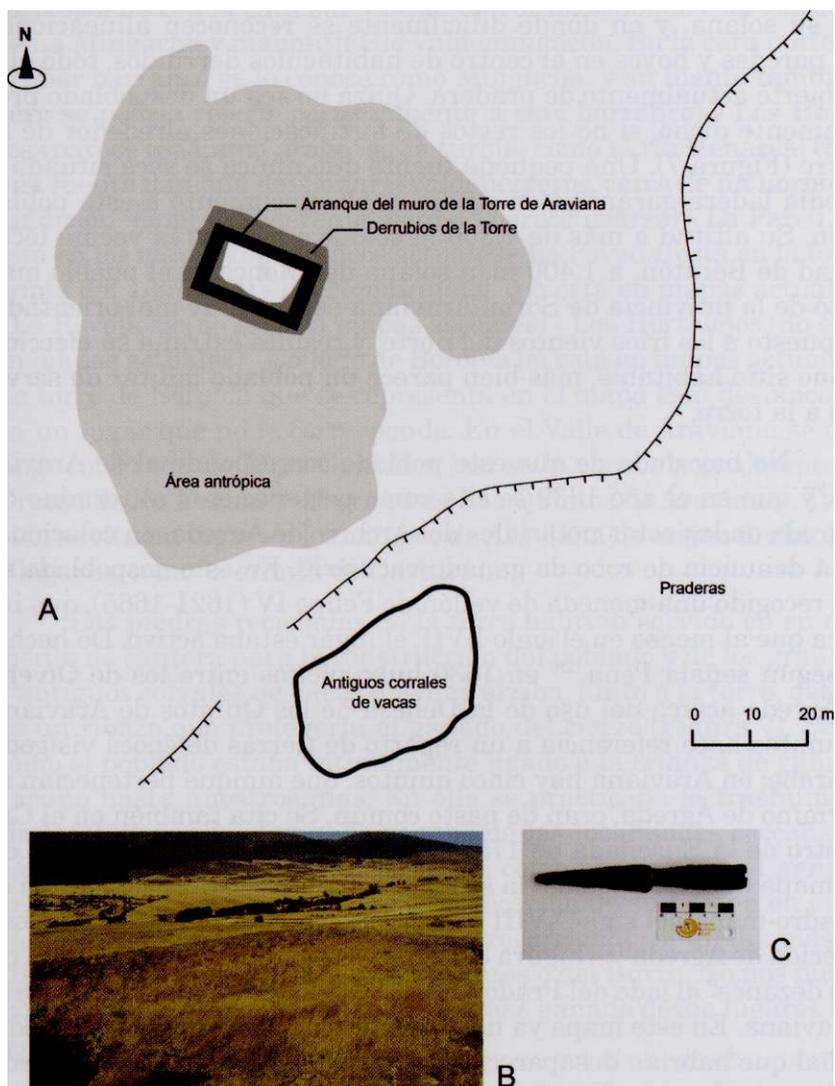


Figura 7. Ruinas de la Torre de Araviana en el Cerro de la Batalla. 1. Emplazamiento. 2. En primer término, detalle de los arranques de los muros de la torre, y panorámica visual del valle de Araviana desde el cerro de la Batalla. 3. Punta de lanza.

EL DESPOBLADO DE ARAVIANA Y LA DEHESA DE LOS QUINTOS DE ARAVIANA

La torre se halla en medio de un despoblado medieval completamente en ruinas situado en la parte culminante del cerro y en su solana, y en donde difícilmente se reconocen alineaciones de paredes y hoyos en el centro de habitáculos derruidos, todo ello cubierto actualmente de pradera. Quizá no sea un despoblado propiamente dicho, si no los restos de fortificaciones alrededor de la torre (Figura 7). Una pequeña fuente que nunca se seca situada a media ladera garantizó en su día el abastecimiento a esta población. Su altitud a más de 1.300 m solo lo superaba la vecina localidad de Beratón, a 1.400 m, a solana del Moncayo, el pueblo más alto de la provincia de Soria. Araviana estaba muy mal orientado, expuesto a los fríos vientos del norte, y resulta extraña su elección como sitio habitable, más bien parece un poblado militar de servicio a la torre.

No hay duda de que este poblado corresponde al de Araviana, y que en el año 1339 se cita como perteneciente al termino de Agreda en las actas notariales del Archivo de Agreda, en colación a una denuncia de robo de ganado vacuno⁽³⁸⁾. En este despoblado se ha recogido una moneda de vellón de Felipe IV (1621-1665), que indica que al menos en el siglo XVII, el lugar estaba activo. De hecho, y según señala Peña,⁽³⁹⁾ en 1630 hubo pleitos entre los de Olvega y Agreda acerca del uso de la Dehesa de los Quintos de Araviana (Quintos hace referencia a un reparto de tierras de época visigoda o árabe; en Araviana hay cinco quintos, que aunque pertenecían al termino de Agreda, eran de pasto común. Se cita también en el Catastro de la Enseñada de 1752 como perteneciente a Agreda. Y en el mapa de López⁽⁴⁰⁾ todavía se señala, pero como despoblado. En el cuadro-mapa del siglo XVIII conservado en el Convento de la Concepción de Ágreda⁽⁴¹⁾ (Figura 3) se representa una granja "Granja de los dezanos" al lado del Prado de Mari González, y en la orilla del río Araviana. En este mapa ya no viene dibujada la torre ni el poblado, señal que habrían desaparecido en aquella época, y había quedado el lugar en una explotación ganadera. En este cuadro de la figura 3,

38 Ver nota 39.

39 Ver nota 7.

40 Tomás LÓPEZ. *Mapa geográfico de la provincia de Soria*, 1783.

62 Ver nota 21.

en la Sierra de Toranzo se distinguen de Oeste a Este los siguientes topónimos: El Berdugal (en Sierra del Madero) - Estrecho de Araviana - Valdemingacha (este topónimo se conserva, aunque se corresponde con la cara sur y oeste de Toranzo, donde esta Bardera de La Mingacha y manantial de Valdemingacha. En la cara norte, el primer barranco se le conoce como Mingacha, y su fuente también, pero se podría referir perfectamente a este barranco) - Los Henares (parece topónimo árabe: agua turbia, como el río Henares) (hay una fuente llamada del Señor) - Valdeherrereros, cerca de un horno de fundición, nombre sugerente, pero no parece usarse) - La Pared, no está en los mapas topográficos actuales - La Poveda, está en la toponimia del 1/25.0000 - las Nombriuelas (no está en mapas actuales) - La Revollosa (no está en mapas actuales) - Los Hortalejos (no está en mapas actuales) - Collado de Borobia (sí está en mapas actuales). La torre de Borobia que se representa en el mapa esta desubicada, en un lugar que no le corresponde. En el Valle de Araviana se distinguen: Prado de Mari González (así se le conoce actualmente) y Granja de los Dezanos (ahora es de Los Quintos de Araviana). También se cita un lugar en los campos de Araviana de origen árabe: Los Ulagares, como la ermita de Castilruiz.

Las piedras recicladas de la torre habrían servido en su momento de cantera para la construcción del poblado y de los grandes y antiguos corrales de vacas que hay arriba, junto a la torre, detrás de un ribazo que protegería al ganado del cierzo (Figura 7). Se ve cómo el poblado estaba íntimamente ligado a la crianza de ganado vacuno hasta nuestros días. En ella se practicaba la trashumancia local, llevando el ganado vacuno de las localidades cercanas a pastar durante verano a esta sierra, como ocurría con el ganado bravo de Añavieja, después de la desecación de su laguna en el siglo XIX, y que se traía a esta dehesa recorriendo en un día más de 20 km, atravesando la Sierra de Fuentes o del Burro. No nos puede extrañar que en la antigüedad se llevase ganado desde lugares tan lejanos como Deza, por ejemplo.

Madoz⁽⁴²⁾ (1845-1850) cita que en los Campos de Araviana existió una población de la que estos tomaron el nombre, y que fue arruinada en el siglo XIV. Se señala en el mapa de Tello y ya esta-

42 P. MADDOZ. *Soria, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Castilla y León*. Valladolid, Ámbito, Diputación de Soria, 1845-1850.

ba despoblado en el siglo XVIII. No hay que confundirlo con el de Cueldegallinas (o San Bartolomé, que heredó después también el nombre de Araviana). El "Quinto" de repartición de tierras donde se sitúa el despoblado es el de Araviana, los corrales y la granja situada en sus proximidades desde por lo menos el siglo XVIII se llaman de Araviana, así como el paraje en general; en la zona siempre se ha identificado Araviana a los Quintos. Este poblado da nombre al río y al Valle, o viceversa. La fuente que mana en el corral actual de los Quintos, no la de arriba antes citada, se llama también de Araviana. La torre por lo tanto, y en principio, también debe llamarse de Araviana, aunque quizá tuviera un nombre árabe distinto. En este sentido, para el origen del nombre de Araviana se han buscado etimologías celtibéricas, pero quizá signifique sencillamente "de los árabes".

La Dehesa de Toranzo era la más grande y húmeda de todas de la zona del Moncayo, y se extendía por la amplia ladera norte de Toranzo, pero sin adentrarse demasiado en el Valle del Araviana, que aunque bajo el dominio de las isoyetas 600-700 mm., al estar ocupado por calizas filtrantes ocasionan un déficit hídrico en las plantas que impiden el buen desarrollo de prados. No ocurre lo mismo con la Dehesa de Tablado, más reducida, y que podría considerarse la continuación por extensión hacia el Este de la de Toranzo. También en el Molino de la Cueva tiene este pueblo su pequeña dehesa en el Moncayo. E incluso en la cara olveguña del Madero, con prados más secos, y donde hemos localizado corrales de vacas y cabañas circulares medievales, erróneamente interpretadas como más antiguas por nosotros mismos⁴³¹.

La Dehesa de Toranzo cubría todos los valles de su vertiente norte con pastizales frescos, ya que aquí nacen varios arroyos que irrigan sus propios y amplios conos aluviales antes de su desembocadura en el Araviana. En estas vaguadas se cuentan con una docena de manantiales que tienen escaso caudal en verano, aunque casi nunca se secan, y que en algunos casos originan zonas hidroturbosas. Nos referimos a la Fuente de La Mingacha (0.5 l/s), Fuente del Cochino (0.4 l/s), Fuente de la Teja (1 l/s), Vaguada de las Lomas (3 l/min.), Fuente de Los Quintos de Araviana (0.51/s),

43 A. VILLADA, E. SANZ, y J. J. CALONGE, "Nota preliminar sobre un poblado de cabañas circulares en la Sierra del Madero (Ólvega)", *Celtiberia*, nº 96, (2002), pp. 301-310.

Fuente de La Poceta, Fuente de la Torruca, en el Barranco del Jardín (1 l/s), Fuente del Jardín (2 l/s), Fuente del Señor (3 l/s), descargas difusas en el río Araviana (6 l/s), descargas difusas en el río Araviana (Casa del Soto) (1 l/s) y Los Juncales (1/min.) (caudales referidos al verano de 1982⁴⁴).

Y las zonas más bajas se podían regar con la llamada *acequia molinal*, construida seguramente en aquella época. Tomaba esta acequia el agua del arroyo más importante que baja del Moncayo, antes de que se sumiera en las calizas, aprovechándose para mover en el siglo XIX más de 8 molinos harineros. No hace mucho tiempo, parte de las laderas de Toranzo se cubrían de hayedos, que se quemaron para su roturación; todavía quedan matas de haya entre los canchales, y tocones de los mismos se sacan a veces de los campos de labor en Los Quintos de Araviana cuando se labra.

FINALIDAD DE LA TORRE DE ARAVIANA

Durante los siglos X a XII de contienda y frontera con los reinos cristianos, la torre musulmana de Araviana, estuvo alejada en cierta manera de los pasos militares importantes y de comunicación. Por eso, su importancia y razón de ser se debe buscar, a nuestro entender, en la custodia y protección a retaguardia de una zona económicamente privilegiada, sobre todo ganadera, concentrada en esta Sierra y Valle de Araviana, y que era de vital importancia estratégica en periodos de guerra.

Efectivamente, y en primer lugar, la torre debía dar protección a la dehesa de Araviana, la más importante de la zona en ganado vacuno, bueyes y caballos para el ejército, tan importantes en las contiendas militares medievales. Constituía un agostadero o pastoreo de verano para la zona de Agreda y de Noviercas, tal como se ha mantenido por inercia hasta nuestros días.

En segundo lugar, el Valle de Araviana es el único que recibe del Moncayo corrientes de agua de apreciable caudal en verano para mover los numerosos molinos que se concentraban en este valle, aunque necesitasen la citada *acequia molinal* para burlar los perdederos que hay en sus cauces. Aguas debajo de Torrambil, el

44 Eugenio SANZ, *El karst del Sur y Oeste del Moncayo*, Tesis Doctoral. Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1984.

río Araviana apenas lleva agua porque se ha filtrado en muchos de estos sumideros, y el Rituerto, como su nombre indica (río tuerto), es un arroyo de exiguo caudal que se suele secar en verano. Como ha ocurrido siempre hasta nuestros días, los agricultores de Noviercas y de otras partes de la muy cerealista cuenca del Rituerto han tenido obligatoriamente que venir aquí a moler.

En tercer lugar, y aunque está por estudiar, se le podría añadir en este territorio musulmán la tradicional riqueza de extracción y fundición de hierro del Moncayo, heredada de los celtiberos y romanos. Peña⁴⁵⁾ opina, y creemos que está en razón, que la explotación de la mina de Ólvega, el molino Almagre, su acequia y las fundiciones de San Bartolomé eran de aquella época.

LOS CERROS DE LA BATALLA

Según la tradición oral de algunas gentes de Beratón, Ólvega, La Cueva y Borovia, en esta zona hay dos cerros llamados "Cerro de la Batalla", separados una distancia de algo más de dos kilómetros en línea recta (Figura 2). Uno se haya en las estribaciones de la cara norte de la Sierra de Toranzo, y en él se emplaza la Torre de Araviana, a 1.355 m. de altitud. El otro es una suave elevación de forma cuasicónica con pendientes constantes de entre 10° y 15° y 1.283 m de altitud. La colina está casi toda ella cultivada, y se halla situada en el amplio collado que separa la Sierra de Toranzo con la de Tablado. Aunque no tiene restos de ninguna fortificación, la gente de Beratón ha encontrado aquí al labrar puntas de lanza y puñales.

El otro "Cerro de la Batalla" se refiere a donde está emplazada la torre de Araviana y, donde algunos dicen que murieron los Siete Infantes. Según nos dice José Escribano, también aquí se han recogido puntas de lanzas, como la encontrada por nosotros en la torre que corona el cerro. Palacios,⁽⁴⁶⁾ 1890, en su descripción geológica de la provincia de Soria, y haciéndose eco de los habitantes de La Cueva, cita este cerro de la batalla como el que murieron los Siete Infantes, aunque no lo localiza.

45 Ver nota 7.

46 P. PALACIOS, *Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Soria*. Madrid. Imp. Manuel Tello, 558 págs. Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España, 1890.

Como se sabe, y con posteridad a la incursión de los Siete Infantes en el Valle de Araviana, hay dos batallas referenciadas en las crónicas entre castellanos y aragoneses en el mismo cerro de la torre o en sus proximidades, ya que estamos en la frontera de los dos reinos. No es casualidad que ambos desencuentros se produjeran en las proximidades de la fortaleza. La torre de Araviana, aunque del siglo X, quién sabe si reformada después, se mantendría todavía en actividad y prestaría sus servicios. El valor estratégico de la fortaleza se realzaría incluso en aquella época, defendiendo ahora la frontera castellana y el paso fácil por el collado de Borobia en el lado oriental. Por otro lado, no hay nada de particular que hubiera dos batallas en el mismo cerro, o que ambas batallas involucrasen a los dos cerros por su proximidad. Tampoco es de extrañar que la tradición oral mezclase algunas de estas dos batallas con la de los Siete Infantes, que a lo mejor no lograron llegar hasta el castillo. Esta torre se deterioraría seguramente en alguna de estas batallas, pero sería en la paz lograda como consecuencia de la unión de los dos reinos, cuando perdería su función militar, y sus piedras se reaprovecharían para la construcción del poblado y los corrales de vacas que hay en sus inmediaciones. El caso es que la tradición oral de su existencia se ha perdido por completo. Y que en el cuadro topográfico del siglo XVIII de la figura 3 no se represente, es señal de que ya no estaba en pie, a diferencia de la de Borobia, que se representa íntegra, y que ahora ya no existe.

La primera batalla, según Zurita¹⁴⁷ y las Crónicas de los reyes de Castilla, se enmarca en la Guerra de los dos Pedros 1356-1367, entre castellanos y aragoneses, donde los castellanos fueron vencidos el 22 de septiembre de 1359 por los aragoneses en la llamada Batalla de Araviana. Don Enrique el Bastardo y don Tello, con don Pedro de Luna, don Martínez de Luna y otros caballeros ricos hombres aragoneses, penetraron en Agreda con 800 a caballo y llegaron a los Campos de Araviana. Allí acudieron contra ellos don Juan Fernández de Hinestrosa y don Fernando de Castro, con mil quinientos a caballo, pese a lo cual fueron derrotados, quedando aquel territorio en manos de los aragoneses. El poblado de Araviana, también desaparecería en esta batalla de 1359 según algunos autores y según refiere Peña.⁽⁴⁸⁾ La otra batalla ocurre a mitad de

47 J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel CANELLAS LÓPEZ, 1977.

19 Ver nota 15.

noviembre de 1429, interviniendo en ella el Marqués de Santillana, capitán fronterero del ejército castellano en Agreda.

LA SENDA DE LOS SIETE INFANTES

Desde el Castillo y el despoblado se inicia la Senda de los Siete Infantes, camino peatonal de servidumbre, también de caballerías, no de carro, de verano, que remontando con fuerte pendiente la Sierra de Toranzo, se prolonga por la divisoria cimera más de un kilómetro, rodeando la Hoya del Barranco del Moso de Borobia, y dejando a un lado El Alto de Valdecortos (1.624 m.) y Toranzo (1.620 m.) (Figura 2). Pasa inmediatamente después por las Peñas de los Siete Infantes (1.540 m.) y baja a la ermita de la Virgen de los Remedios (1.150 m.), buscando el puente sobre el río Araviana, uniéndose con dos cordeles ganaderos, aunque antes tiene un desvío dirigido hacia el Cerro de la Torre (Torrambil).

Esta senda se observa bastante bien en fotografía aérea de los años cincuenta del siglo pasado y se ha de considerar un atajo para ir a Beratón o al despoblado de Araviana desde Torrambil, ya que lo normal sería ir por el Collado de Borobia o por el Estrecho de Araviana. Ha sido seguramente en los últimos tiempos un camino de vacas sueltas por el monte, y que pasarían a uno y otro lado de la sierra.

Llama la atención que se haya perdido la tradición oral del despoblado y torre de Araviana, pero no de la Senda de los Siete Infantes y demás topónimos que rodean los hechos históricos acaecidos en el siglo X. Tal debió ser el impacto que produjo en los habitantes del entorno los acontecimientos nucleares de la expedición cristiana, que la tradición que se conserva es rica y fuerte y supera a la leyenda. Es altamente significativo que los actuales pobladores de esta comarca afirmen con rotundidad que la senda partía de un otero (de cuyas ruinas de castillo y poblado desconocen) y que sigan su trazado con toda seguridad ("esta senda y no aquella otra"). La senda nos está señalando que la torre, el Poblado y el Valle están relacionados con los Siete Infantes. De igual manera, los restos arqueológicos de la torre y Poblado dan valor a la tradición oral de la senda y lo relacionado con ella, y, en general, dan verosimilitud a la leyenda, donde fija en el "Val de Araviana" los acontecimientos de la muerte de los Infantes de Lara.

LA SENDA O CORDEL GANADERO DE LOS INFANTES EN EL VALLE DE ARAVIANA

El cordel de ganado que venía del sur cruzando en campo de Noviercas fue seguramente el que siguieron los Infantes en el tramo correspondiente al Estrecho y al comienzo del Valle de Araviana. Es la senda de pastores que nombra Menéndez-Pidal, 1934⁽⁴⁹⁾ y concreta Menéndez-Pidal y Sanz (2014).⁽⁵⁰⁾ Este cordel pasa por encima de la Virgen de los Remedios y del Pozo Román, y sigue hacia arriba hasta el término de Beratón, pero solo se llama "de Los Infantes" desde El Estrecho hasta el Cerro de la Batalla^{'51'} (Figura 2).

LA TORRECILLA, LA HOYA DE LA REVILLA, SAN BARTOLOMÉ Y EL SIMAZO

Nada más entrar en el Valle de Araviana desde El Estrecho, nos encontramos al noroeste con un cerro calcáreo pelado de forma cónica y de 1.334 m de altitud (Figura 2 y 3), cuyo nombre se lo debe a la existencia de una atalaya cilíndrica actualmente derruida, pero en la que se ha podido levantar el plano de su base.¹⁵²⁾ Comunicaba Torrambil con las torres del sector 1 porque está situada en un punto muy visible, entre las que se encontraban las más cercanas de Ólvega, El Castellazo y Salas, de sugerente nombre: ¿re pobladores de Burgos? Este despoblado fue fundado por Alfonso I y donado a la sede de Tarazona primero y luego a la de Tulebras en 1157, tenía puente sobre el Keyles Llamado Torre Salas.⁽⁵³⁾

Seguido de la Torrecilla hacia occidente estaba el Monte Hacho, como el de Ceuta, desde donde se hacían señales de fuego, y donde ha perdurado hasta hoy la tradición de subir a hacer hogueras el día de San Juan.

Al pie de La Torrecilla, en el Valle de Araviana, se extiende un plano labrado a modo de semicírculo llamado la Hoya de la Revilla, donde la tradición local localiza el lugar de la muerte de uno de los Infantes, porque el resto parece que murieron en el Cerro

49 Ver nota 3.

50 Ignacio MENÉNDEZ PIDAL y Eugenio SANZ. *Contribución al conocimiento del itinerario de los Siete Infantes de Lara en el Campo de Araviana*, Soria. XII Congreso Internacional de Cominería Hispánica. Madrid, 2014.

51 Ver nota 46.

52 Ver nota 33.

19Ver nota 15.

de Batalla, o en sus proximidades. Se dice que una de las dolinas del paraje (El Simazo, figura 3), algunos moros se escondieron en ellas.

En la Hoya del Revilla o muy cerca se encuentra el despoblado de San Bartolomé (Figura 3), llamado también del Santo, Culdegallinas, Araviana y Corrales del Santo, pues aparte de una ermita románica, es lo único que queda de este lugar. No tiene función defensiva, no hay torre. Peña⁵⁴ sugiere que la iglesia románica se construyó después de su reconquista por Alfonso I el Batallador, seguramente por Alfonso VII El Emperador. El nombre de Culdegallinas es el típico nombre de la Reconquista de la zona por gentes ajenas y sin raíces con la comarca, quienes se asentaron en poblados marginales y bautizaron con nombres distintos a los anteriores, generalmente relacionados con lo más característico que veían: Muro de Agreda (gran muralla romana y celtibera que rodeaba al pueblo), Aldealpozo, Pozalmuro (pozo cerrado), etc. o de animales: Matapiojos, Valdeasnos, Matalebreras, Conejares, Culdegallinas, etc. En el siglo XIV se cita profusamente este despoblado en las actas notariales de Ágreda.⁵⁵ Parece que en 1783 estaba ya despoblado.⁵⁶

3. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Como se sabe, y aprovechando la ausencia del generalísimo Gálib y parte de su ejército que está en África, el sucesor de Fernán González, su hijo Garci Fernández, organiza una expedición contra Deza, cubriendo un recorrido de unos 140 km (Figura 1-A). Entre los expedicionarios iba el grupo de los Infantes de Lara. La expedición salió de Salas en septiembre y por el valle del río Ebrillos se dirigió hacia Numancia. La toponimia que se cita en los romances de este primer tramo (Salas, La Pata del Diablo, Palacios de la Sierra, Vilviestre, Canicosa, Fuente de los Infantes, Camino del Tiro de los Infantes, Río Febro o Ebrillos) se presenta en la figura 1-B, y constituye un buen trazador del itinerario seguido por el ejército cristiano. A la derecha queda la Sierra de Cabrejas, cuya vertiente

54 Ver nota 7.

55 Ver nota 21 y 39.

62 Ver nota 21.

norteña configura una verdadera muralla natural en la que todavía en algún pueblo del entorno hemos escuchado referirse a ella como la "Cuerda de los Cristianos", delimitando seguramente algún tipo de frontera antigua. Antes de Numancia, en Dombellas, hay un molino llamado de Salas, también de sugerente nombre. Parece ser que en Numancia la mesnada se dividió, yendo los de Lara hacia Araviana.

En primer lugar, y como dice Menéndez Pidal⁽⁵⁷⁾ la leyenda está altamente fundamentada en hechos históricos, y en sus diferentes versiones se cita como lugar de la Batalla el Campo de Almenar, quizá en sentido geográfico amplio e inconcreto, y el Val de Araviana en sentido particular y concreto, paraje que es más repetido que el primero. Se nombra Campo de Palomares como lugar cercano.

Pero, ¿a dónde iban los expedicionarios cristianos? ¿Cuál era su móvil? En el bien documentado estudio de Carrión,⁽⁵⁸⁾ y como todavía no se conocía la existencia de la torre de Araviana, se propone que iban a tomar el Castillo de Torrambil, y es posible, pero dicho lugar no es citado en la Crónica General ni en la leyenda, ni existe tradición oral en Noviercas sobre que el cerro en el que se apoya el castillo se llamase el Cerro de la Batalla. Esta solución podría ser ampliada ahora con el Castillo de Araviana, acorde con la tradición y con la leyenda, donde se dice que lucharon y murieron en los Campos del Valle de Araviana, y el Valle de Araviana, en sentido estricto, se sitúa aguas arriba del Estrecho, y no en Torrambil, donde se extiende una penillanura sin nombre específico, no un valle.

Confirmada la importancia que tiene la tradición oral en esta tierra de Soria, y ajustándonos a ella, llevaremos luego la expedición de Los Infantes a la Sierra del Almuerzo. Se trata de ir rozando la frontera del Reino de Pamplona con la de los musulmanes, pero sin comprometer a los navarros, siguiendo seguramente los caminos y cordeles ganaderos, hacia el paraje donde se encuentra la actual ermita de la Virgen del Almuerzo. Llevamos 120 km de expedición eminentemente montañosa, pero los castellanos vienen

57 Ver nota 3.

19 Ver nota 15.

de tierras similares y están acostumbrados a las asperezas del terreno. De hecho iban a conquistar una zona montañosa, donde parece que se manejan más fácilmente. Este lugar del Almuerzo se sitúa al pie de la ladera septentrional de la Sierra y fue elegido seguramente, y entre otras cosas, para no ser vistos desde el territorio enemigo situado al sur. Hay una fuente y un arroyo que nacen aquí y que riegan una pradera: es también un buen apeadero para el descanso de los caballos, previo a la lucha. Parece que todo está pensado y planificado para un golpe sorpresa. Estos manantiales de la ermita justificarán, en la repoblación llegada años después, el asentamiento de un pueblo medieval en el cerro anexo al Santuario. El nombre de Almuerzo significa sierra de pastos,⁽⁵⁹⁾ como son todas las vertientes septentrionales de las montañas de la zona que tienen cierta altura, y que sirven para dar pasto y comida a las reses; nos referimos a las dehesas de Toranzo, Tablado, Madero, Moncayo, etc.

La tradición es antigua y fuerte aquí: la invocación a la Virgen antes de entrar en batalla (Figura 1-C), la Sierra del Almuerzo se llamará también desde entonces de los Siete Infantes, y en la cima hay una piedra de origen prehistórico asociada al paso de los caballeros cristianos. Quedaban todavía más de 25 km para ir a Araviana al día siguiente; se llegó al punto más avanzado de la frontera navarra, y el más cercano a Araviana. Se asegura que la mesnada pasó por Cortos, Calderuela, y Omeñaca. La tradición antigua dice que marcharon hacia oriente por el camino más corto hacia los Campos de Araviana. Camino también más discreto (Figura 1-C), que es por el borde norte de la llanura cerealista del alto Rituerto, aunque inevitablemente los verían desde las torres de La Pica, Castellanos... Cruzarían la vega del río aprovechando quizás la vía romana de Numancia a Augustobriga, detrás de la alineación del Madero para no ser vistos por las torres y atalayas del otro lado de la Sierra, las correspondientes al sector 1 de Agreda. El valle del Rituerto es llano pero relativamente cerrado, no hay tantas opciones para ser vistos, hay serrijones bajos por este lado que los tapan a veces. Ni tan siquiera desde el Mirador de Toranzo es fácil identificar a un ejército por este lado, y los castellanos lo saben, por eso han elegido este itinerario. Al principio porque no

62 Ver nota 21.

alcanza la vista a tan lejos, y en los lugares más cercanos porque está en su "ángulo muerto" (Figura 6). Pero los musulmanes estaban sobre aviso, y seguramente los iban siguiendo desde arriba en las proximidades al Estrecho. La atalaya está involucrada en los hechos de Araviana, ¿por qué si no se dice "de la Peña de los Infantes"? Una marcha de un ejército proveniente del sur, de Deza por ejemplo, caminando por los campos de Noviercas y Ciria, hubiese sido fácilmente localizada desde la atalaya del balcón de Toranzo (Figura 5), y con el tiempo suficiente para organizar la respuesta. Como ya se ha comentado, en Hinojosa del Campo hay también tradición oral, y en Noviercas un paraje y corral de Palomares, que pudiera ser al citado en los Romances. Antes de llegar al Estrecho está el "Puntal de la Batalla", no parece referirse a la nuestra. Aquí hay un cordel de ganado al pie de la Sierra del Madero que muere en la Virgen de Los Remedios, donde se une con una cañada real proveniente del sur. Ya juntadas, el cordel sigue río arriba, hacia el Valle de Araviana. Desde la ermita de los Remedios este cordel ya se llama "de Los Infantes".

El objetivo es Araviana, se trata de conquistar la Torre de Araviana y su estratégica atalaya, dejando atrás las torres pequeñas del Rituerto, que caerán después fácilmente. El objetivo es muy ambicioso, pues se daría un golpe al centro neurálgico y económico del sector 1 y 2, y a su importante fortaleza militar. Y además, controlado El estrecho de Araviana y el Collado de Borovia, se cortaría la comunicación entre los sectores 1 y 2, facilitándose el control militar y su posterior conquista. Si no se llega a una victoria total, se intentará por lo menos hacer daño, robar el ganado vacuno, una riqueza móvil que se traslada fácilmente, máxime para unos hombres provenientes de una tierra de gran tradición ganadera, como es el Alfoz de Lara.⁽⁶⁰⁾ Es de imaginar que el gran rebaño en común de la zona estaría refugiado y pastando en las dehesas de verano de Toranzo, a retaguardia, y a una prudencial distancia de la frontera, y además protegido por la guarnición de la torre de Araviana. Tampoco hay que despreciar el grano recién cosechado, porque es septiembre.

60 A. I. GARCÍA RÁMILA, *La zona de Salas de los Infantes en sus aspectos histórico, legendario y artístico*, Institución Fernán González. Ed. Aldecoa. Burgos, 1960. A. BENGOCHEA, *Historia de Salas-I*, Edita Museo de Salas, 2003, 119 pp.

Todo parece un ataque sorpresa, y la otra expedición a Deza, piensan los castellanos, tendrán a los moros desprevenidos en esta zona. Y aunque las fuerzas cristianas hubieran sido vistas, ya no habría tiempo para organizar la defensa en unas horas. Sin embargo estaban esperándolos, fue necesaria una traición para vencerlos, y los sorprendidos son ellos cuando estaban cruzando el Estrecho de Araviana, un poco más aguas arriba de Torrambil. El lugar es ideal para hacer una emboscada. Y lo aprovecharán de manera puntual muchos siglos más tarde, en el siglo XIX, unos bandoleros locales para robar a caravanas y viajeros. La captura de los Infantes y del resto del ejército pudo hacerse con la pinza de Torrambil y del castillo de Araviana a uno y a otro lado de la Sierra.

«En Campos de Arabiana
murieron los Siete Infantes
murió gran caballería...
que era la flor de Castilla».

Ahora entra aquí la confianza a la tradición oral reflejada gráficamente en un cuadro de la ermita de Los Remedios, así como de las gentes que vivieron aquí: los expedicionarios van siguiendo el cordel de ganado llamado desde entonces de Los Infantes y que pasa un poco más arriba de la actual ermita de Los Remedios y del Pozo Román (Figura 2); es la senda de pastores citada por Menéndez-Pidal.⁽⁶¹⁾ De ambos lados, pero sobre todo de las peñas y de las laderas cercanas de la vertiente izquierda del río (la llamada "Cuerda del Moro") aparecieron los guerreros musulmanes provenientes del castillo de Araviana. La lucha es en campo cerrado, en el fondo de la "Fos de Torranbiel", como dice un documento antiguo⁽⁶²⁾ Las fuerzas cristianas se han dispersado, cruzan el río casi seco varias veces, lo dice el romance, suben a las laderas, se pelean en las peñas, es lo que dibuja el pintor de la ermita. Se lucha a caballo y a pie, también en campo abierto, ya han entrado en los Campos de Araviana, todavía faltan 3 o 4 kilómetros hasta llegar a la torre. La Crónica General detalla que, diezmado el ejército cristiano, subieron a un otero. Se podría interpretar que los Infantes, ya derrotados, subieron a las Peñas de Los Infantes y

61 Ver nota 3.

62 Ver nota 21.

allí se defendieron como pudieron, y donde los mataron, según dice la tradición oral. Dicen también los de Ólvega y La Cueva que ese otero es La Torrecilla, que fue una emboscada y que no todos los Infantes lograron llegar al cerro de la Batalla (Figura 2). Al pie del monte de la Torrecilla, junto a San Bartolomé, en la llamada Hoya de la Revilla, se dice que uno de los Infantes murió en el Simón, donde fue decapitado (Figura 3). Pero el grueso de la batalla se debió dar en las faldas de la Sierra de Toranzo, en los Campos de Araviana, donde se han encontrado puntas de lanza. Tantos puntos señalados para la muerte de los Siete Infantes parecen indicar la total dispersión del ejército expedicionario en un área de dos o tres kilómetros a la redonda.

Una vez reconquistada esta tierra un siglo después, se pudo erigir la ermita de Nuestra Señora de Torrambil (¿se llamaba de otra manera antes del siglo XIII?) en el lugar donde supuestamente enterraron a los soldados y a los caballeros cristianos.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer muy sinceramente y en primer lugar a todas cuantas personas de la zona nos han atendido, proporcionado información, y acompañado al monte en nuestras excursiones, y que de manera esporádica hemos hecho durante los últimos cuarenta años. No se citan todos con los que hemos hablado, y que incluyen gentes y vecinos de las localidades de Ólvega, La Cueva, Beratón, Hinojosa del Campo, Noviercas, Borobia, Pozalmuro y Villar del Campo, y que no siempre apuntábamos sus nombres.

Agradecemos así a los dos guardas municipales de Ólvega y Noviercas: A Basilio Rubio, guarda del Ayuntamiento de Ólvega que fue durante toda su vida, y muy buen conocedor de su término municipal, y que me informó sobre cuestiones toponímicas aprovechando los trabajos de campo de mi Tesis Doctoral entre 1981-1984. A Conrado Eugenio Barreda, también pariente nuestro y guarda municipal del término de Noviercas, quien nos informó de la existencia de la senda de montaña de los Siete Infantes y de las pinturas alegóricas a la batalla del Estrecho que había en la ermita de Noviercas.

A Babil Serrano y al señor Matías, vecinos de Baratón, sobre la localización de los cerros de La Batalla en el Valle de Araviana.

También a Ángel y Andrés Martínez, de La Cueva. A la familia Bernabé Escribano, que fueron los últimos en abandonar el poblado de San Bartolomé, en especial a Gregoria y a sus hijos José y Julio Escribano, que vivieron en el molino de Araviana, por los apuntes acerca de la toponimia de esta parte del Valle: senda o cordel de los Infantes, Hoya de la Revilla, etc. A Elpidio Lavilla, de Ólvega, por las precisiones acerca del cordel de Los Siete Infantes. También a Emiliano y Alejandro Sarnago ("Los Galea" de Ólvega), que vivieron en la Ermita de la Virgen de Los Remedios, quienes confirmaron, como José Escribano y Conrado Barrera, de la existencia de las pinturas murales y el cuadro que allí había sobre la emboscada del Estrecho. A los sacerdotes y párrocos de Noviercas (Emilio José Almajano) y de Nuestra Señora del Almuerzo (D. Felicísimo). A Félix "El Garrafón", vecino de Ólvega, quien nos facilitó las noticias que Dionisio Jiménez ("El Tijerillas"), encontró en 1940 una alfanje árabe en un hueco y refugio orientado al sur de Las Peñas de los Infantes, así como del hallazgo de puntas de lanza en Los Quintos de Araviana por diversos paisanos de Ólvega. A Santiago Lázaro Carrascosa, por sus opiniones y conversaciones acerca de las atalayas de la zona. A Helena Heras, del Servicio de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, a quien dimos cuenta en su momento del hallazgo de la torre de Araviana y de habernos acompañado al campo para enseñársela. A Nicolás Chazarra Cubero, profesor de lengua española, por la revisión crítica del manuscrito. A Juan José Calonge, geólogo, tan buen conocedor del territorio y que nos ha acompañado a muchas de las salidas de campo, en compañía de mi familia. Finalmente a mi familia por el apoyo recibido en todas nuestras correrías en el campo; a mi esposa María de la Luz de Ojeda Ruiz de Luna, y mis siete hijos: Andrés, Luz, Pablo, Joaquín, Álvaro, Almudena y María Eugenia.

BIBLIOGRAFÍA

- BENGOECHEA, A., *Historia de Salas*, Salas de los Infantes: Edita Museo de Salas, 2 vols., 2003. ISBN: 8460784045.
- CABALLERO L. y MATEO-SAGASTA, A., "Atalayas musulmanas en la provincia de Soria", *Arevacon*, 14, (1988), pp. 9-15. ISSN: 2254-1888.
- CABRERIZO CABRERIZO, Gonzalo, *Historia de la Ermita de Nuestra Señora de Torrambril o del Remedio y otras noticias relevantes de Noviercas*, Edición del propio autor (Grafical, imp.), 2016, 232 pp. Depósito legal: SO 25-2016.
- CARRIÓN MATAMOROS, Eduardo, "La Zona Oriental Soriana en la Alta Edad Media y la Leyenda de los Siete Infantes de Lara: la leyenda y la Historia", *Celtiberia*, núm. 90 (1996), pp. 49-136. ISSN: 0528-3647.
- "La zona oriental soriana en la Alta Edad Media: estructuras de población y sistema de defensas", *Celtiberia*, núm. 92 (1998), pp. 55-124. ISSN: 0528-3647.
- DOMENECH ESTEBAN, Manuela, "La necrópolis hispano-visigoda de 'Fuente la Torre', Noviercas (Soria)", en Carlos DE LA CASA MARTÍNEZ (Coordinador), *Soria Arqueológica 1*, Soria: Diputación Provincial del Soria, 1991, [261 pp.] 173-182 pp. ISBN: 8486790247.
- DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, L. P., "Aportación al estudio de las torres y atalayas de la provincia de Soria en los siglos X y XI", *Artigrama*, 1 (1984), pp. 402-404. ISSN: 0213-1498.
- "Tres torres-atalayas de la provincia de Soria: Castellanos, Masegoso y La Pica", *Acta histórica et archaeologica mediaevalia*, 5-6 (1984-1985), pp. 257-280. ISSN: 0212-2960.
- GARCÍA RÁMILA, Ismael, *La zona de Salas de los Infantes en sus aspectos histórico, legendario y artístico*, Burgos: Institución Fernán González (Aldecoa, imp.), 1960, 64 pp. N° depósito legal: BU 203-1960.
- GAYA ÑUÑO, Juan Antonio, "La torre árabe de Noviercas (Soria)", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 24 (1932), pp. 219-232. ISSN: 0210-4180.
- GIL CRESPO, I. J., "Análisis histórico, territorial y constructivo de la fortaleza de Peñalcázar (Soria)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 21, (2014), pp. 105-123. ISSN: 1134-3184.
- HURTADO QUERO, Manuel, *Fuentes Medievales Sorianas: Ágreda-IV*, Soria, Ediciones de la Excm. Diputación Provincial de Soria (Colección: Archivos Sorianos n° 4), 2001.

- LÁZARO CARRASCOSA, S., "Aproximación al estudio del sistema defensivo musulmán, en la frontera de la zona oriental soriana (siglos X a XII)", *Revista de Soria*, nº 56, (2007), pp. 29-74. ISSN: 0213-9731.
- LORENZO CELORRIO, Angel, "Torres refugio en la cuenca del Rituerto (Soria). Una zona de frontera del califato cordobés", *Actas del I congreso de Castellología Ibérica, 14 a 17 de septiembre de 1994*, Palencia: editado por Diputación Provincial de Palencia, 1998, 787 pp. ISBN: 8481730661.
- *Compendio de los castillos medievales de la provincia de Soria en el que se incluyen torres y atalayas de la misma época. Aumentado con las trazas de los ejemplares más representativos y adornado con ilustraciones de aquéllos que conservan restos significativos*, Soria: Diputación Provincial de Soria, 2003, 495 pp. ISBN: 8495099616.
- MADOZ, P, *Soria, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Castilla y León*. Valladolid, Ámbito, Diputación de Soria, 1845-1850.
- MARTÍNEZ TERCERO, E., "La Arquitectura militar mozárabe. La torre de Noviercas y otras de la frontera noreste". *Celtiberia*, núm. 57 (1979). ISSN: 0528-3647.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Vol. 1, 1934.
- PALACIOS, P. *Descripción física, geológica y agrologica de la provincia de Soria*. Madrid. Imp. Manuel Tello, 558 págs. Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España, 1890.
- PEÑA GARCÍA, Manuel, *Ólvega: Historia, Arte, Folklore*, Ayuntamiento de Ólvega (Soria), 2 vols., 1982. ISBN: 8450079012.
- *Cuadernos agredenos*. Nº 3. Pequeña biblioteca agredense, 2002.
- PÉREZ DE URBEL, J., "Geografía histórica de Soria en la Edad Media", *Celtiberia*, núm. 9, (1955), pp. 9-26. ISSN: 0528-3647.
- *El Condado de Castilla*, 3 vols, Madrid, 1969.
- SÁENZ GARCÍA, Clemente, "Cuatro notas de geografía histórica soriana", *Celtiberia*, nº 28, (1964), pp.147-165. ISSN: 0528-3647.
- SÁENZ RIDRUEJO, Clemente "Historia Medieval", en PÉREZ RIOJA, José Antonio (Director), *Historia de Soria*, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1985.
- SANZ PÉREZ, Eugenio, *El karst del Sur y Oeste del Moncayo*, Tesis Doctoral. Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1984. Un resumen en: SANZ PÉREZ, Eugenio, "Le karst du sud et de l'ouest du Moncayo (Cordillère Ibérique Soria - Espagne)", *Karstologia: revue de karstologie et de spéléologie physique*, nº 7, 1^{er} semestre (1986), pp. 31-35, doi:

10.3406/karst.1986.2118. ISSN: 0751-7688. Copia digital del artículo-resumen disponible en:

http://www.persee.fr/doc/karst_0751-7688_1986_num_7_1_2118

— "El Castillo de Araviana (Ólvega, Soria) y la muerte de los Siete Infantes de Lara". *Revista de Soria* núm. 41 (2003), pp.77-80. ISSN: 0213-9731.

TARACENA, Blas, *Vías Romanas del Alto Duero*, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos II, Madrid, 1934.

VILLADA, A., SANZ, E. y CALONGE, J. J., "Nota preliminar sobre un poblado de cabañas circulares en la Sierra del Madero (Ólvega)", *Celtiberia*, nº 96, (2002), pp. 301-310. ISSN: 0528-3647.

ZAMORA LUCAS, Florentino, "Batallas de Deza y de Almenar en el año 974", *Celtiberia*, núm. 22, (1961), pp. 259-265. ISSN: 0528-3647.

— "Noticias lejanas de la Torre de Amril", *Celtiberia*, núm. 9, (1961), p. 22. ISSN: 0528-3647.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corbona de Aragón*, Edición de Angel CANNELLAS LÓPEZ, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CECEL-C.S.I.C.), 9 yol., 1967. ISBN: 8460060128.